

con mis dos cojos. Espacioso y vasto es el parque : adórnale frondosas alamedas, risueños prados artificiales, estanques anchurosos, y palacios magníficos. — Compañero, ¿ qué palacio es aquel? le preguntaba Tirabeque al guía. — ¡ Oh! es toda de una pieza, le respondió : el que la hizo estaba sentenciado á pena capital..... — ¡ Cómo! le interumpí yo : ¿ ese palacio es todo de una pieza? — Perdonad; creí que mi compañero me preguntaba por aquella estatua de bronce á caballo, que es toda de una pieza : el artista que la fabricó estaba sentenciado á muerte, y esa obra le valió el indulto, pero no volvió á hacer otra igual. — Eso está bien, y os agradezco la noticia, pero preguntaba Tirabeque de quién es ese palacio. — Ha, ese palacio es del príncipe Federico, hermano del rey : él es coronel de un regimiento de cazadores. — Compañero, ¿ hay mucha tropa aquí en Prusia? — Sí, señor, da en él dos bailes cada semana, los domingos y los juéves. — Compañero, ó Vd. se está burlando de nosotros, ó es Vd. mas tonto de lo que yo habia creído. Le pregunto á Vd. si hay mucha tropa en Prusia. — Perdonad, ya deberéis haber advertido que soy un poco sordo. El ejército prusiano se compone de unos 120 mil hombres, pero en tiempo de guerra se pueden armar hasta 500 mil. Habrá unos 20 mil de caballería : ¡ oh! los caballos prusianos son muy ágiles y muy fuertes para la guerra. — No me han disgustado, respondió Tirabeque, los que he visto por ahí, pero no se los cambiamos á Vds. por los de España.

Una decente lluvia vino á interrumpir nuestro paseo y nuestro diálogo por el parque inglés, y nos hizo retirar á casa apresuradamente. En el camino hallámos un lucido escuadron de cazadores, que por el mismo motivo se retiraba de hacer sus maniobras en un campo inmediato. Supusimos que serian del regimiento del príncipe Federico.

EL RHIN (1).

Nos hallámos á la orilla del caudaloso RIN, de ese hijo orgulloso de las altas montañas del país de los Grisones, que despues de pasear sus poderosas é impetuosas ondas por una carrera de *mas de trescientas leguas*, viene como todos los rios á hallar su

(1) Ó digámosle *Rin* sin *h* en español.

tumba en el Océano; de ese famoso rio de Alemania, de quien dijo *Despréaux* :

*Au pied du mont Adule entre mille roseaux,
Le RHIN, tranquille et fier du progrès de ses eaux,
Appuyé d'une main sur son urne penchante,
Dormait au bruit flatteur de son onde naissante.....*
EPIST. 4ª.

Al pié del monte Adula,
Entre césped y cañas,
Tranquilo y orgulloso
Con sus ondas de plata,
El *Rin* duerme apoyado
Sobre su urna inclinada
Al ruido lisonjero
De sus nacientes aguas.

Sigamos el curso de este poderoso gigante desde su cuna.

En una de las comarcas salvajes y agreste del país de los Grisones, á la falda del monte Adula, se ve brotar, de los grandes depósitos de la naturaleza, tres abundantes y cristalinos arroyos, cuya reunion forma el que los alemanes llaman *Vorder-Rhein*, ó *Rin anterior*. Desde otro punto de aquella montaña imponente, se desgaja el *Rin del medio* (*Mittel-Rhein* que ellos dicen). Pobre arroyuelo en su principio, bien pronto se robustece con la reunion de muchos otros, precipitándose de la altura de una roca al valle de Meddels; y á las ocho leguas del lago de Toma se incorpora con el *Rin anterior*, tomado el nombre de este y perdiendo el que ántes llevaba. Este doble rio arrastra desde entónces sus impetuosas solas cubiertas de espuma bajo multitud de copudos álamos, y se precipita soberbio sobre mil y mil rocas. Forma despues una isla cubierta de árboles magníficos. Las montañas son gigantes, pero de un aspecto agradable. Doquiera que se dirija la vista, se encuentra con las verdes praderas de los Alpes, plagadas de rebaños de carneros y piaras de ganado vacuno. Todo respira tranquilidad, todo indica fertilidad. Por esta pacífica comarca, lleva el *doble Rin* sus aguas á unirlas con el *Rin posterior* (*Hinder-Rhein*).

Nace el *Rin posterior* de la parte mas elevada de la floresta desierta llamada *Rhin-wald* (floresta del RIN). El manantial sale del centro de una enorme montaña de hielo, en cuya cima se ve un monstruoso banco de granito. La comarca regada por estas aguas es una de las mas notables de la Suiza. Por una extension de

ocho leguas no se ve mas que montes y mares de hielo. El invierno allí es larguísimo. Sin embargo, vive en aquel helado país desde el siglo XII una colonia de suabos, fuertes, robustos, vigorosos y opulentos. Es el camino que en los meses de verano llevan los caballos de carga de Italia, pasando por el Splügen y el gran monte de San Bernardo, cuyo tránsito es de una inmensa utilidad para los habitantes de aquel valle que arriendan sus sustanciosos pastos á los ganaderos italianos de Bérghamo.

Recoge en la rapidez de su curso otros diez y seis grandes torrentes, y penetrando al traves de espantosos abismos, forma lo que se llama *Via mala*, una de las maravillas de Suiza. La *Via mala* es una monstruosa garganta de rocas, en la cual llevan las aguas del *Rin* 600 piés de profundidad. Pasa luego á un delicioso y soberbio valle, donde la calma y la belleza reaparecen, donde todo es vida, todo fertilidad, todo hermosura. Allí se unen sus sombrías aguas con las cristalinas del *Rin anterior*.

Desde este punto el rio, uno y trino, serpea con majestad á traves del soberbio valle de *Rheinthal*, recibe las aguas impetuosas del *Plessur*, en seguida las de otros treinta gruesos arroyos, se arroja en el lago de *Constanza*, le atraviesa en toda su longitud, deslízanse sus flotas apacibles y tranquilas hasta *Schaffhouse*, y cerca de esta ciudad, sobre cuatro hileras de peñascos, forma la catarata mas bella y majestuosa de toda Europa. Durante esta carrera, reasume todas las aguas de la cadena de los Alpes setentrionales, recibe las del monte Jura, entra en Alemania con una rapidez asombrosa, y acreciendo su raudal con los de mil otros rios, apareciendo y desapareciendo montañas, regando unas veces frondosos valles, otras veces encantadoras planicies; pasa por *Basilea*, *Strasburgo*, *Manheim* y *Mayenza*; fertiliza el *Paráiso de Alemania*: continúa creciendo en su marcha, pasa por entre dos cadenas de altas montañas, y llega á *Coblenza*. Crece de nuevo con el Mosela, vuelve á salvar altas montañas, pasa por *Bonn*, y baña los muros de *Colonia* y *DUSSELDORF*.

Yo veo aquí al gigante en toda su robustez (porque luego que entra ya en los Países-Bajos se divide en dos ramales, que son los que hemos visto en Nimega, Leida y Dordrecht, de cuyos últimos puntos sale para morir tranquilamente en el Océano). Aquí veo flotar por sus aguas embarcaciones de ocho y nueve mil quintales. Presentemos una breve tabla del acrecimiento gradual de este soberbio hijo de las montañas.

De las 303½ leguas alemanas (436 españolas le dan algunos autores) que corre el *Rin*, son :

	Leguas.
1º No navegables.	20
2º Navegables para pequeños buques.	24
3º Para grandes buques.	48
4º De navegacion interrumpida, peligrosa ó difícil.	65
5º Segunda parte de gran navegacion.	176½
Total.	303½

El total de leguas navegables, contando las quince de navegacion interrumpida á trechos, es de 280.

Poesía del Rin.

Generalmente los rios son el alimento de las imaginaciones poéticas; apenas habrá riachuelo tan desgraciado, ni arroyo de tan desdichada suerte, que no haya sido, si no divinizado, por lo ménos humanizado siquiera por la pluma de algun enamorado vate que ha ido á llorar cantando á sus orillas los desdenes de su dama, ó á confiar á sus aguas, como amigas que sabe no han de revelar el secreto, las cuitas ó las satisfacciones, los proyectos frustrados ó los triunfos conseguidos en sus amorosas conquistas. Que el rio sea claro ó turbio, que arrastre arenas de oro, ó que no recoja sino las sustancias que le regale plebeya lavandera, para el poeta siempre serán cristalinas linfas, plateadas olas, y argentadas perlas. Testigo el que con el titulo de Manzanáres, hace una especie de curso académico por las afueras de Madrid, cursando como los estudiantes desde Octubre hasta San Juan, y tomándose en seguida su correspondiente temporada de vacaciones.

Ello es que no se da rio sin coplas; y aun cuando el poeta tenga al lado del tintero una botella de champagne ó una trinidad de copas de Jerez para humedecer el paladar al compas que moja la pluma, eso no quita para que sobre el papel una bella *Amarilis*

Orillas del Manzanares
Vista armiños por trofeos,
Pise espumas por ultraje.....
Néctar beba numeroso
Entre perlas y corales.

GONG.

Ó para que

Serpée entre la yerba el arroyuelo,
En cuya linfa pura
Mezclado resplandezca el claro cielo
Con la grata verdura.

MELEND.

Riachuelo hay á quien los cantos de los poetas han dado tanta fama, que el que no le ha visto se le representa lo ménos como un brazo de mar. Cuando yo, Fr. Gerundio, ocho ó nueve meses ántes de hallarme á las orillas del *Rin*, visité la poética Granada y me enseñaron por primera vez el Darro y el Genil tan celebrados de los vates granadinos, quedéme estupefacto de encontrar dos arroyuelos en los que yo me habia figurado un Danubio y un Misisipi.

Discurra pues el hermano lector, si siendo el *Rin* tan caudaloso y tan variado en su larga carrera, y siendo las provincias Rhenanas la Andalucía de los alemanes, habrá sido y será el *Rin* manantial inagotable de poesía para las imaginaciones poéticas de aquellos habitantes. El *Rin* es todo para los alemanes, como el Nilo era todo para los egipcios. Es un emblema universal: el *Rin* es el símbolo de la fuerza: el *Rin* es el geroglífico de la independencia: el *Rin* es el lema de la libertad: el *Rin* es el signo de la fecundidad y de la riqueza. El *Rin* es un anciano, es el viejo padre de los rios, que descansa sobre un lecho de flores, coronado de rosas, teniendo por cabecera la urna consabida de donde se derraman las perlas y la plata á borbotones. El *Rin* es un gigante que defiende el país contra ambiciosos y malandrines conquistadores, y que sin duda dormia como un cachorro cuando las águilas de Napoleon echaron la garra al gigante, y le sujetaron como á un muchacho. El *Rin* es un genio superior, á quien hacen la corte otros genios sulbaternos buenos y malos, y en cuyo seno se abrigan tropas de ninfas y de náyades que de dia se ocultan entre los pliegues de sus olas, y de noche vagan errantes por sus orillas.

El *Rin* es finalmente para los alemanes una divinidad, es un Dios; pero un Dios que tiene de todo. Un Dios que acaricia y protege, pero que tambien bufa y rechaza cuando está de mal talante. Así unos ven en el *Rin* un númen protector, un principio de amor y de vida: otros le miran como un abismo poblado de horribles monstruos, como un principio de odio y de muerte. El habitante de las comarcas por donde corre majestuoso como un monarca, silencioso como un cartujo, y lento y perezoso como un

aleman, fertilizando sus campiñas, ve en el *Rin* un Dios bueno, protector, eXcelente con X mayúscula. Pero el pobre pescador que se arroja con su barquilla á pescar salmones en una de sus gargantas, y que se ve extrellado contra una roca á impulsos de una tarascada de su fuerte genio en dias de mal humor, este mira al *Rin* como un dragon infernal, enemigo implacable de su bienestar y de sus intereses, y da al diablo las risueñas imágenes y la florida nomenclatura con que se le pintan y nombran los señores poetas de la Germania; que no hay poesía que consuele al pobre que va con ánimo de pescar prosaicamente unas carpas ó unos salmoncillos, y se ve de un azotazo del señor padre de las náyades extrellado contra un peñasco y hecha pedazos su barquilla.

La poesía del *Rin* ha aumentado por una parte y disminuido por otra desde el establecimiento de los vapores. Los poetas ven en ellos un nuevo ejército de monstruos anfibios, de dragones que van azotando las aguas con sus aletas de hierro y vomitando humo por la boca; pero los prosistas vemos tan solamente un nuevo medio de hacer nuestros viajes con mas comodidad y prontitud que en los buques de vela. Y á fe que no he visto servicio mas regularizado que el de los vapores del *Rin*: sobre haberlos en abundancia, con buenas cámaras, buenas fondas, comidas de diferentes precios fijos, horas de salida marcadas y seguras, y buen orden en las jornadas, hay la ventaja de que con un solo billete pagado de una vez se puede recorrer todo el *Alto y Bajo Rin*, deteniéndose lo que á cada viajero acomode ó convenga en cada pueblo, volviendo á presentarle en cualquier otro vapor en que quiera continuar su navegacion, en el cual le admiten á la presentacion del billete sin que por él tenga que pagar nada de nuevo; pues siendo los vapores de una misma empresa, han querido dejar toda esta libertad al viajero, que de ello se da por muy contento, porque se ahorra una porcion de incomodidades.

Insensiblemente he ido pasando de la poesía del *Rin* á su parte prosaica. Y ya que á este punto he llegado, añadiré, que Tirabique y yo nos embarcámos muy prosaicamente en el vapor *Elberfeld*, y en él nos trasladámos en pocas horas y con la comodidad de dos patriarcas desde *Dusseldorf* á *Colonia*, donde llegámos á las nueve de la noche.

COLONIA.

Trato en el hotel.

Alojámonos en el hotel de *Mayence*, cerca de la direccion general de mensajerías, á cuyo patron íbamos recomendados por el de *Dusseldorf*. No bien se habia acomodado nuestro equipaje cuando subió uno de aquellos elegantes, finísimos y agasajadores sirvientes que se encuentran en las fondas de Alemania á decirnos que bajáramos á cenar si gustáramos. « ¡ Santa palabra ! exclamó Tirabeque : ¡ y bendita sea la tierra donde llaman á cenar así que uno se apea ! »

Pero esto no fué mas que el prelude del trato que despues fuimos experimentando en el hotel. Las provinencias del Bajo Rin son el país en que mas á gusto se ha encontrado Tirabeque por el sistema de yantar que en ellas rige. Allí se menudean las comidas que es una gloria. Por la mañana temprano, apénas se han abierto las pestañas, se sirve el café, por supuesto con sus correspondientes tostadas de manteca : á média mañana se toman las once, ó sea *la ley* que dicen en nuestra Navarra : á la una se hace lá pequeña comida : á las tres la comida formal, y entre nueve y diez de la noche despues de venir del teatro se cena ; sin perjuicio de tomar el que guste, entre dos luces, el té ó algun otro pistillo, para no desfallecer de necesidad. La baja Alemania es la Navarra de la Europa central en punto á la bucólica. Cuando en este último verano hemos recorrido Tirabeque y yo la Navarra, y hallámos dividido el dia en cinco períodos, á saber ; el chocolate, *la ley*, la comida, el refresco y la cena, amen de algun bizcocho y alguna copita en los lucidos intervalos, recordáramos á todas horas la Prusia Rhenana, y exclamaba Pelegrin : « Juro por mi ánima, mi amo Fr. Gerundio, que los alemanes y los navarros son los hombres mas completos de la tierra, y con quienes yo congenio mejor. »

Y no son caras por cierto las comidas en COLONIA. Pero lo célebre y lo chistoso fué cuando Tirabeque echó de ménos el pan en la mesa, hallando en su lugar unos bollitos de huevo y manteca. — Señor, esto es muy bueno para postre ; yo voy á pedir pan. *Garzon*, tráigame Vd. pan. — Qué, ¿ no os gusta la *brioche* ? Yo os traeré otra cosa que os agrada mas. Y trayendo un panecillo redondo : « tened (dijo), he aquí un buen *poumpernick*. — ¿ Y qué significa

eso de *pampernil* ó *pan de pernil* ? ¡ Oh ! el *poumpernick* es una cosa buena : él es un relleno de frutas secas ; cascalle, y dentro de la corteza hallaréis una sabrosa masa de peras machacadas, higos, pasas de Corinto, y otras exquisitas frutas. — Pues mire Vd., hágame la gracia de llevarse el *purpundrin*, y tráigame Vd. pan, pan, ¿ lo oye Vd. ? — Bien, yo os traeré pan : ¿ lo queréis moreno ó blanco ? — *Garzon* ¡ que me quita Vd. la vida, hombre ! Tráigame Vd. por Dios pan blanco, lo mas blanco que Vd. tenga, mas que cueste á onza de oro el panecillo ; porque ha de saber Vd. que yo soy español castellano viejo : ¿ entiende Vd. ? — ¡ Oh ! vos sois españoles ; entónces yo os traeré pan blanco. Y al fin nos trajo pan blanco, de que recibimos no poco consuelo.

— ¿ De qué vino gustáis ? queréis vino blanco del Rin ? Os costará de dos á siete francos la botella : tenemos tambien buen champagne á cuatro francos ; y hay otros vinos de varios precios hasta diez y siete y mas francos botella (es decir, hasta mas de 70 reales de España).

Bebimos el celebrado vino del Rin, que aunque no nos pareció malo, está léjos de corresponder, á lo ménos para el paladar de un español, á la fama que tiene. Las orillas del Rin son el último territorio de Europa en que se coge vino.

Agripina.

— Señor, ¿ hay algo que contar de este pueblo ? — Eso me indica, Pelegrin, que ya estás descansando sobre la almohada. — Así es la verdad, mi amo : por mí ya puede Vd. apagar la luz. — No, que voy á leer algo de la historia de COLONIA. — Señor, en ese caso haga Vd. el favor de leer de modo que yo oiga, ó á lo ménos de contarme la sustancia, que ya sabe Vd. que me gustan las historias. — Bien, pero ha de ser con la condicion de no dormirte hasta que concluya. — ¿ Es larga ? — Me reasumiré todo lo posible. — Pues diga Vd., señor, que no me dormiré.

Por lo que aquí veo, Pelegrin, el pueblo en que nos hallamos, fué en su principio un campo romano fundado por Marco Agripa, en donde despues el emperador Claudio fundó una colonia que llamó *Colonia Agripina*, en honor de haber nacido en él su mujer *Agripina*, y de esto le viene á la ciudad el nombre de *Colonia*. — ¿ Y qué tal señora fué ese D.^a Gripina ó Crispina, mi amo ? — ¡ Oh ! la famosa Agripina, hermana de Caligula y madre de Neron ! ¡ Digna hermana de tal hermano, y digna madre de tal hijo ! Ella

envenenó á su esposo con un plato de setas con el fin de que su hijo subiese al trono, y despues el hijo asesinó á la madre. — Por mi ánima que fué una familia lucida la de la señora Gripina, mi amo. Y siga Vd., que no lleva mal principio la historia.

En COLONIA fué proclamado emperador Vitelio. De COLONIA salió Trajano cuando fué llamado á Roma por el emperador Nerva para dividir con él el imperio; y desde entónces fué COLONIA la capital de la Gaula Rhenana inferior. Así es que la ciudad está todavía llena de restos de antigüedades romanas. En el año 508 fué proclamado Clóvis rey de los Francos en esta ciudad: y Pepino, ántes de ser rey de los Francos, fué duque de COLONIA..... ¿Te has dormido, Pelegrin? — No, señor. — Me parece que sí: ¿de quién estaba hablando? — Decia Vd. que en esta ciudad habia buenos pepinos. — ¡Badulaque que tú eres! Del rey Pepino hablaba, el hijo de Cárlos Martel y hermano de Carlo-Magno, no que de pepinos: y Carlo-Magno tambien visitaba con frecuencia esta ciudad, que despues Othon el Grande reunió al Imperio Germánico, concediéndole grandes privilegios. — En la edad média era COLONIA el mas poderoso apoyo de las Ciudades Anseáticas. Entónces podia armar ella sola 30,000 guerreros: tenia 11 cabildos, 58 conventos, 19 parroquias, 49 capillas y 16 hospitales. En el siglo pasado hizo parte de la República francesa: en 1814 la ocuparon los rusos, y al año siguiente la cedieron á los prusianos, que desde entónces la conservan, siendo ahora capital de la provincia de Cleves-Berg, y estando poblada de unos 70,000 habitantes, que viven en 7,500 casas.

¿Oyes, Pelegrin? Pelegrin, ¿duermes? — ¿Quién llama? — Nada, nada, prosigue en tu sueño venturoso.

Y apagué la luz diciendo: « Viaje Vd. y dése malos ratos por aprender las historias de los pueblos; y luego cuénteselas Vd. á los legos, que ellos se quedarán dormidos.

La obra del diablo.

Salimos al dia siguiente temprano á recorrer la ciudad, acompañados de nuestro correspondiente *domestique*, el cual llevaba su gran placa colgada de un ojal de su levita. En Alemania este servicio de *domestiques de place* ó *commissionnaires*, *guias* ó *cicerones*, es un ramo regularizado. Ellos son nombrados por la ciudad, y se distinguen por una placa en que consta el número y cuartel respectivo de cada uno: ¡oh! Dios librara á quien no estuviese inves-

tido de su gran diploma de intrusarse á hacer oficios de *cicerone* con cualquier extranjero!

— ¿Qué es lo que gustáis ver ántes? nos preguntó el nuestro. — Visitaremos (le respondí), si os parece la catedral. — ¡Oh! *Le dôme de Cologne!* Ciertamente es cosa que admiran todos los viajeros: está bien, yo os llevaré á la catedral.

Despues de revolver una porcion de calles, á la verdad no muy rectas ni limpias, oyendo continuamente los toques de trompeta que anuncian la incesante entrada y salida de diligencias y coches-correos, dimos vista á la famosa catedral de COLONIA, obra maestra de la arquitectura teutónica, ó por mejor decir, obra maestra del diablo, por mas que parezca impropcedente que el diablo se haya metido nunca á arquitecto de catedrales. He aquí el motivo de haber sido obra del diablo la catedral de COLONIA, segun lo refieren las leyendas y crónicas del país.

Habia ya concebido el arzobispo Engelberg, llamado el Santo, la idea de hacer una catedral en COLONIA; pero quien mas seriamente pensó en la ejecucion, fué su sucesor el arzobispo Conrado. Este se propuso levantar un templo-metrópoli, una basilica que excediese en grandeza, belleza y suntuosidad, á todo lo que se conocia de mejor en materia de templos. Para ello puso á su disposicion y le abrió sus arcas el cabildo, uno de los mas ricos del mundo. Publicóse el programa, y empezaron á llover planes y diseños de catedrales enviados por todos los mejores arquitectos de Europa. Ninguno llenaba la santa ambicion del prelado: ninguno le satisfacía: todos los iba desaprobando.

Picó esto y mortificó de tal modo el amor propio de un jóven arquitecto de la ciudad, que se resolvió á propener al arzobispo que se encargaria de hacer un diseño que habria de satisfacer sus deseos, con tal que le proporcionase fondos para visitar y estudiar los templos de Alemania, de Francia y de Inglaterra. « Concedido, dijo el prelado; aquí tenéis esta bolsa de oro: andad, y volved presto. »

Hizo mi buen arquitecto su largo viaje facultativo: regresó á COLONIA, y confiado en sus estudios de viaje, y pensando siempre en su plan de catedral, salió una tarde al campo, y sentado sobre una piedra á la orilla del Rin, comenzó á trazar líneas con su lapicero. Perfilaba fachadas, campanarios, torres góticas, arcos ogivos, bóvedas y flechas; todo le parecia incompleto y mezquino: borraba, volvía á hacer líneas, rompía un papel, dibujaba en otro, y se quemaba y se consumia, porque nada salía á su gusto. Ya